

tio de Rodas Demetrio Poliorcetes, dió orden de que se respetase el arrabal en que trabajaba Protógenes. Sus obras principales eran los retratos de Cidipo, Teoponemo, Antigono, Alejandro y sobre todo el bello cuadro del cazador Faliso, fundador de Rodas: esta obra maestra pereció en Roma en un incendio del templo de la Paz.

LOS MARTIRES.

SUMARIO.

Cirilo releva á Eudoro de su penitencia.—Lamentos de Demódoco.—Prision de Cimodocea.—Recibe la carta de Eudoro.—Confiesa éste la fé en los tormentos. El Purgatorio.—El Angel exterminador hiere á Galerio y á Hierócles.—Va Hierócles á buscar al Juez de los cristianos.—Vuelta del mensajero enviado á Diocleciano.—Tristeza de Eudoro, de Demódoco y de Cimodocea.—El festin libre.—Tentacion.

CANTO XVI.

I.

En canapés de seda recostados
Torno de mesa opípara, á este instante
De Galerio gozaban los criados
De espléndido festin, vario, abundante.
De rosas y violas coronados,
Una rama de eneldo soporante
En las manos, mostraban los convivas
De contento y placer mociones vivas.

II.

Hábiles ninfas en tañer la flauta
Con danzas y con canto inverecundo
Inflaman el ardor de cena lauta.
Un cáliz primoroso y mas profundo
Que el de Néstor derrama por la incauta
Asamblea el veneno rubicundo
Que con néctar mezcló en doradas linfas
El númen (1) educado por las Ninfas.

III.

El Dios que lleva el arco y banda junto, (2)
Y en ser causa del mal muestra alegría,
A estos hombres dichosos daba asunto.
El mármol, el cristal, la pedrería,
Oro y plata, dispuestos en un punto,
Reflejaban la luz de mil bujía;
Y el olor del perfume se mezclaba
Con el que el vino de Atica exhalaba.

IV.

En esta hora el fiel abandonado
De todo el mundo, y á morir dispuesto,
Preparaba en la cárcel su sagrado
Banquete y fiesta con sencillo apresto,
Debiendo ser Eudoro presentado
Al otro dia al tribunal de Festo,
De penitencia es justo se releve
Porque al combate fuerza mayor lleve.

V.

La lámpara se enciende. De su asilo
De antemano mandára el sumo Antiste
El poder de las llaves á Cirilo.
Con Gervasio al altar Protasio asiste,
Hermanos, par feliz; túnica de hilo
De preciosa labor cada uno viste,
Y en el aire de gozo que ostentaban,
Dirias que al martirio caminaban.

VI.

Toda la prision fiel se arrodillára
En torno de Cirilo, y este empieza
Una Misa sin cáliz y sin ara.
¡Singular invencion, santa agudeza!
La hostia santa el Obispo reposára
Sobre su pecho mismo, (3) la pureza
De un corazon que lleva á Dios grabado,
Es propio altar de un Dios crucificado.

VII.

Eudoro deja el hábito de duelo,
Y de túnica blanca es revestido.
Zacarías alzándose del suelo,
A nombre de los fieles: "O querido
"Ue Dios, dice al prelado, abrid del cielo
"La puerta al penitente arrepentido,
"Que fué oyente, postrado, postulante: (4)
"Este de la clemencia propio instante."

VIII.

El Obispo: "Mudar vida prometes?
"Tus manos alza al cielo en juramento."
Eudoro alza sus brazos: los grilletes
Y cadenas le son bello ornamento
Como á esposa dorados brazaletes.
El prelado pronuncia á este momento:
"Por aquel que perdona en las alturas,
"Tus pecados te absuelvo y tus censuras."

IX.

Eudoro á estas palabras se prosterna
A los piés de Cirilo. De la mano
De un levita despues con piedad tierna
El viático tomó, pan del cristiano
Que el viaje vá á hacer de vida eterna:
Luego siente un esfuerzo sobrehumano,
Como aquel que recibe el pan de fuertes,
Que no teme dolor, desprecia muertes.

X.

En tanto que esta escena aquí pasaba,
Demódoco pedía al carcelero
Que en diversa prision su hija guardaba.
Sevo de nombre, y mas que el nombre fiero,
Sus súplicas y ofertas desechaba
Insensible á los llantos y al dinero
Que acostumbra tentar la alma mas dura
Menos si contra el cielo se conjura.

XI.

Cerca de esta mansion del desgraciado
Un templo á la Clemencia se elevára,
Con relieves de mármol decorado.
Allí se vé á la hija que ablaetára
Su padre en la prision: Manlio manchado
Con la sangre de un hijo que triunfára,
De los viejos recibe los laureles,
Mas evitan su encuentro los donceles. (5)

XII.

Mas lejos la Vestal que, remontando
Por el Tíber la nave que llevaba
El signo de Cibeles venerando,
De Roma y su rival la suerte echaba.
Aquí se ve á Virgilio abandonando
Los campos paternas allí daba
Ovidio los adioses á su esposa
La noche del destiero lamentosa.

XIII.

Principia el astro, dá fin á su giro,
Y vé al lintel del templo al infelice
Anciano dando al aire su suspiro.
Tan pronto su dolor al pueblo dice;
Tan pronto la deidad de este retiro
Suplica que sus penas suavice:
Su lira toca á veces lastimero
Por llamar la atencion del pasajero

XIV.

“¡Siglo de bronce, esclama, dura gente
“Que esquivais los dolores paternales!
“Qué!... Roma consagrara antiguamente
“A la Piedad filial estos umbrales,
“Y Roma con un padre es inclemente!
“¿Soy yo algun parricida? ¿A la fatales
“Euménides merezco se me vote?
“¿No soy yo de inmortales sacerdote?

XV.

“Por Homero y las musas instruido
“En cantos y doctrinas saludables,
“Por los hombres al cielo he dirigido
“Mis votos..... ¡y éstos inexorables
“A los ruegos de un padre!... ¿y qué les pido?
“Ver mi hija.... sus hierros adorables
“Participar, morir hecho pedazos
“Antes que me la arranquen de mis brazos.

XVI.

“Yo el mas feliz mortal que el sol envia
“En su curso: ¡infeliz! ¿qué esclavo ahora
“Querrá trocar su suerte con la mia?
“Júpiter me dió una alma obsequidora:
“Mas de aquellos que el cáliz de alegría
“Bebieron en mi hogar, ¿no hay en la hora
“De la afliccion ninguno que me acuda?
“¿Nadie á un padre infeliz vendrá en ayuda?”

XVII.

Diciendo así, las barbas se mesaba,
Y arrastra en el lintel de mármol duro:
Tal pena su razon turba y acaba.
Mas no llega á calar su grito el muro
De la prision de su hija, que se hallaba
Sola en el calaboso mas oscuro.
Los cristianos que en él la precedieran,
Todos en el martirio perecieran.

XVIII.

La jóven educada entre halagüena
Ficcion, de grata imagen rodeada,
Solo tuvo hasta allí vida risueña.
En la escuela no fué su alma formada
Que de la cuna misma al hombre enseña
En corto plazo haber vida menguada. (6)
La luz del cristianismo, sin embargo,
Hacia su dolor menos amargo.

XIX.

Los libros santos con ardor leia
Que en la cárcel un Mártir se dejara:
Mas sacar todo el fruto no podia.
Recuerdo de la infancia la tornara.
Muchas veces, leyendo, sucedia
Que inclinando en las páginas su cara,
Absorta del dolor, en su confusa
Mente volvia á ser Vestal de Musa.

XX.

Ya piensa vislumbrar la luz brillante
De Grecia, y en los bosques se creía
Del Aniso con Ninfa alegre errante.
Ya las fiestas del Atica veía,
El carro por el Némeo rutilante,
La sagrada y pomposa Teoría
Que va al son de las flautas recorriendo
Del Ira al Stenicláro descendiendo.

XXI.

La dicha que otro tiempo disfrutaba
Con su padre, en su idea se presenta
Con el duro pesar que ahora le acaba,
Y su mismo cariño lo acrecienta.
¿Qué hace? ¿dónde está? ¿quién enjugaba
Sus lágrimas y edad flaca sustenta?
¿O qué leves sus penas la parecen
Con las que el padre, esposo allí padecen!

XXII.

En estos pensamientos abismada,
Oye abrir la prision, y entrar advierte
Una muger que sale apresurada,
Una carta dejando y agua fuerte
Para leer la carta preparada:
Cimódoce la toma, el licor vierte,
Y descubriendo el rasgo misterioso,
La letra reconoce de su esposo.

XXIII.

Lee el primer renglon en que el amante
Su amor con tierna frase manifiesta;
Mas luego se detiene vacilante.
Cierta cosa entrevé allí funesta;
Duda, tiembla, pasar teme adelante;
Cierra la carta, la abre, otra vez resta
Indecisa por fin determinada,
Este pasaje lee infortunada:

XXIV.

“Eudoro corta el hilo de su vida
“Cual corta al medio el tejedor su tela.
“El cielo con las palmas nos convida;
Antes de tí quizás Eudoro á él vuela.”
De repente la luz fué oscurecida
A la jóven, su sangre se congela,
Y de fuerzas y aliento abandonada
Sobre una piedra cae desmayada.

XXV.

Mas, ó Musa, ¿qué ruido es el que siento
En los atrios celestes? ¿Por qué el coro
De los ángeles muestra de contento
Transporte tal? ¿Por qué las arpas de oro
Acuerdan sus sonidos al acento
Del santo Rey que entona el mas sonoro,
El himno mas sublime de sus cantos?
¿Qué gozo, qué algazara entre los Santos!

XXVI.

Veo á Estéban que toma una esplendente
Palma del santuario, y hácia el suelo
La inclina humilde; luz resplandeciente
A la tierra desciende desde el cielo.
¿Por qué, ó Musa, permites que me ausente
De la cárcel de Eudoro, y con tu vuelo
Me llevas á otra parte? Allá me torna,
Que sus manos la palma creo adorna.

XXVII.

Ya el Mártir esforzado está delante
Del juez: á sus amigos contristados
Dijo adios, y encargó su esposa amante.
Al templo le llevarán los soldados
Que á la justicia alzó Octavio triunfante.
En una vasta sala de ocho lados
Se eleva silla ebúrnea, coronada
Con la estatua de Témis venerada.

XXVIII.

Sentado en esta silla está el juez Festo:
Una víctima, una ara, sacerdotes
Se ven á su derecha; al lado opuesto
Centurios y soldados: potro, azotes,
Y un brasero delante está dispuesto.
Al pié del tribunal, sin que en él notes
Señal de espanto, al Mártir se percibe.
El juez pregunta, el tabelion escribe:

XXIX.

“¿Cuál es tu nombre?—Eudoro de Iastene.—
“¿Oiste los edictos imperiales?—
“Oílos.—Pues en ellos se previene
“Se adore á nuestros Dioses inmortales.—
“Yo adoro á un solo Dios á quien conviene
“La alabanza y honor de los mortales:
“A él solo sacrifico, no á los vanos
“Simulacros que hicieran los humanos.

XXX.

El juez manda extender en el instante
Al Mártir en el potro, y dice luego:
“Eudoro! el color pierde tu semblante:
“Tú sufres, ten piedad, no seas ciego:
“Mira el cúmulo de honras tan brillante....
“De tu patria te acuerda.... escucha el ruego
“Del padre que abandonas en el suelo....
“—Mi padre, patria y honra, está en el cielo.—

XXXI.

“¿Serás, pues, insensible al atractivo
“De un himenco casto y venturoso?”
Eudoro calla: el juez mas expresivo:
“¿Y te enterneces?.... acaba, sé juicioso:
“Escoje entre un amigo compasivo,
“O tiembla ante un juez recto y riguroso.—
“¿Qué valdria ante un juez haber temblado
“Que á morir, como yo, está destinado!”

XXXII.

Festo ordena con uñas aceradas
Rasgar al Confesor. Como salpica
El múrice licor lanas nevadas
De Mileto, ó marfil á que se aplica,
Así tiñe sus carnes delicadas
La sangre. Festo entonces: "Sacrifica,
"O tégeme no envuelvas en tu ruina
"La esposa que á tu lecho se destina."

XXXIII.

"¿De dónde tanta dicha, el Santo exclama,
"Que dos veces por Dios sea inmolado?"
Traban sus piés en cepos: viva llama
Rogea el banco férreo; en él sentado,
Pez hirviendo en su camdo se derrama
Mas Eudoro no sufre; en el agrado
De su cara traslúcese el consuelo
Con que sus penas endulzaba el cielo.

XXXIV.

En este solio ardiente predicaba
Con mayor elocuencia y energía
Con rocío celeste le recreaba
Brillante serafín: sombra le hacia
Con sus alas el ángel que velaba
En su custodia: el Mártir parecia
En medio de la llama un pan floreado
Para la mesa eterna preparado.

XXXV.

Los gentiles mas ciegos, no pudiendo
Sufrir su resplandor, vuelven la cara.
Relévanse verdugos, sucumbiendo
Sus fuerzas, sin que el Mártir lo notára.
Con secreto temor le estaba viendo
Festo en el banco fúlgido. "Repara
Mi rostro, grita el Mártir, porque al verlo
Puedas en el gran dia conocerlo.

XXXVI.

A estas palabras, cual de un rayo herido;
"Cese el tormento." Festo providencia,
Y deja el tribunal despavorido.
Un notario publica: "La clemencia
"Del invencible Augusto al atrevido
"Que niega á sus edictos obediencia,
"A luchar con un tigre al circo envia,
"De su natal divino el fausto dia."

XXXVII.

Luego á Eudoro conducen los soldados
A la cárcel. Los santos confesores
De su triunfo ya estaban informados,
Y salen para hacerle los honores.
Al umbral de la cárcel colocados,
Le reciben en medio, y sus loores
Entonan con transportes de alegría.
De cantores un coro así decia.